CUERPO, TERRITORIO DE ENCRUCIJADAS

Jornadas Depto. de S M, 2011

Alfredo Ortiz Frágola

Buenos días colegas, amigos, autoridades.

Sin perder la continuidad de la que viene gozando en estos últimos años, aquí estamos nuevamente en esta casi tradicional Jornada del Dpto. de S M, eficazmente organizada por un grupo de trabajo consecuente coordinado por la Dra. Zalzman.

Para dar comienzo a la mesa redonda inicial, en los primeros 5 minutos yo voy a hacer una introducción al tema, luego cada panelista contará con 20 minutos para su presentación y al final nos quedará un lapso para preguntas, comentarios del público y de los propios panelistas.

La jornada del 2011 va a tratar del CUERPO: TERRITORIO DE ENCRUCIJADAS

Cuerpo, mente y persona… del paciente, del médico y del estudiante de medicina. Todos nadando con esfuerzo en nuestra “modernidad líquida” agudamente pintada por Sigmunt Bauman.

Hoy, el sujeto con el cuerpo herido tiene acceso a mucha información, está abarrotado de conexiones virtuales, de contactos, pero con escasez de vínculos profundos y persistentes. Hoy vivimos una incierta transparencia virtual que deja ver aspectos de la intimidad, además hay aparatos asombrosos que se introducen en los rincones oscuros y mínimos del cuerpo. Pero hay poca consistencia. Al menos para muchos que sienten desamparo, soledad y vacío, aún cuando tengan acceso al recurso técnico y aún cuando en la vida disfruten experiencias intensas. Allí aparece la curiosa experiencia de estar opaco y aislado, aún cuando se esté siempre localizable y siempre interconectado. En realidad hay muchas conexiones, pero hay pocas veces contacto verdadero.

Resulta que en la sociedad de hiperconsumo en la que vivimos, predomina una **lógica de la despersonalización de las relaciones** que afecta también al vínculo entre los pacientes y los médicos**.** Incluso teniendo acceso a la atención médica, muchos pacientes no disponen de un médico a quien puedan llamar por su nombre y a quien puedan volver a ver.

Qué decir si al cuerpo herido se le suma la desagradable imposibilidad de conseguir aquellas cosas que se publicitan como indispensables para vivir bien, para tener salud.

Giles Lipovetsky ha observado como el hombre de hoy camina cada vez más aprisa hacia el *homo sanitas,* en un proceso acelerado de consumo de exámenes, fármacos, tratamientos; información web, cuidados preventivos y televisión sanitaria. La salud como valor omnipresente.

 **En una ironía de la época, la medicina promete mucho más, pero sin embargo en los pacientes aumentan los sentimientos de exclusión y de desconfianza.**

 Esa incómoda sensación no se aparta demasiado de aquella súplica irritada de Argan, el hipocondríaco de El Enfermo Imaginario de Moliére que tocando infructuosamente una campanilla gritaba: “¡Es que me van a dejar morir solo?” En realidad el Dr. Purgón, su médico solícito y de caros honorarios, enseguida le daría una nueva serie de lavativas que refrescarían su interior bilioso y de manera absolutamente efímera le darían un poco de serenidad.

Jean Baptiste Pocquelin, más conocido como Moliére, el fundador de la comedia francesa, retrataba con ironía en el siglo 17 no solo las vivencias del paciente hipocondríaco, que sufre en la encrucijada del cuerpo, la mente y la medicina, sino que también se adelantaba, como sólo lo hacen los grandes creadores (esto es lo que Kohut llamaba la hipótesis de la anticipación artística: los individuos creativos se adelantan en sus obras a los grandes temas de la humanidad), Moliére anticipaba problemáticas que seguirían persistiendo a través del tiempo, con las vestimentas propias de cada época. Y atención que Moliere se burlaba de los médicos y también de la Facultad de Medicina que los producía con desparpajo.

De manera paradójica, estando hoy tan lejos de los laxantes del Dr. Purgon, lo que regresa en el universo actual, bajo una fachada de cientificismo, es una buena cuota de pensamiento mágico. Por ese camino, el hiperconsumidor de Lipovetzky se ha convertido en un **demandante de neomagia,** de las magias del siglo XXI. Un entusiasta de remedios milagrosos basados en la omnipotencia de las ciencias duras…o de las terapias alternativas o de programas sanadores de beatitud que difunden ingenuidades y falsas promesas. Hasta un pragmático inteligente como Steve Jobs, parece que sucumbió a esa ilusión y dejó pasar 9 meses antes de aceptar el tratamiento de rigor para su cáncer.

Mientras tanto, el cuerpo casi llega a la góndola del supermercado. Muchas costumbres y conductas, que tienen sus raíces en el mundo médico, tienden a considerar al cuerpo como un material que puede adquirirse, corregirse o transformarse a voluntad. Mujeres con caras nuevas, elegantes señoras que tratan de quedar casi impecables, también hombres, por qué no**,** con edad y cuerpo torneados. Y como complemento todos ingiriendo psicotropos para divertirse o para gestionar los problemas existenciales, para sobrevolar las encrucijadas de la vida.

Así entonces la maquinaria tecnocientífica conduce el proceso, el verdadero self queda escondido, y nosotros tenemos que enseñarle a nuestros alumnos donde pararse, sin saber del todo bien donde estamos parados.

A falta de un GPS pedagógico que elimine la inquietud por la falta de referencias precisas, nuestro primer guía por estos senderos va a ser un cirujano que es profesor de nuestra facultad, el Dr. Mariano Gimenez

::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::::

No podemos menos que agradecer a nuestros panelistas porque con sus aportes, muchos y jugosos, nos invitan a pensar, nos empujan a saltar la brecha que separa a las opiniones contrapuestas. Mal que nos pese nos alientan a trabajar, porque los temas están abiertos, como lo van a demostrar, estoy seguro, la nutrida serie de presentaciones que equipos de colegas de muy diferentes ámbitos han acercado y van a mostrar en lo que sigue de esta jornada.

Arduas cuestiones las cosas médicas, pero para concluir esta mesa sin perder el humor, dejemos el cierre en boca de Moliére, que obsesionado con los médicos, y antes que se inventaran los juicios de mala praxis, nos dijo:

Médicos: hombres de suerte;

 sus éxitos brillan al sol...

 Y a sus errores

 los cubre la tierra.